Director Fundador: Eustorgio Colmenares Baptista - 1960 / 1993
Directora: Estefanía Colmenares Hernández - **Gerente General:** José Eustorgio Colmenares Ossa
Editor de Información General: René Mora - **Editor de Cierre:** Ernesto Duarte - **Asesor Emérito:** Cicerón Flórez
Editores: Ángel Romero, Celmira Figueroa Turcios
Impreso en los talleres de LA OPINIÓN.
Sede: Av. 4ª No. 16-12 Conmutador: 5829999. Bogotá: CL 94 #14-48 Oficina 402 Barrio Chicó - Teléfonos: 7424261 - 7424264
Afiliado a AMI (Asociación Colombiana de Medios de Información) Socio Fundador de Colprensa Servicios informativos de AFP (Agencia Francesa de Prensa) y EFE.
COPYRIGHTS © 2007 LA OPINION S.A. Prohibida su reproducción total o parcial

Se llevan la gasolina

El Ministerio de Minas no puede simplemente llegar a decir que si continúan esas fugas simplemente se acabará el beneficio del precio diferencial para la frontera, porque una solución de estas sería como 'apagar con gasolina la candela'.

Cúcuta y Norte de Santander no pueden resultar pagando los platos rotos de que la gasolina subsidiada se 'evapore', bien porque siga la ruta de las trochas hacia Venezuela o se vaya a alimentar los laboratorios para la producción de cocaína en el Catatumbo, cuestión que creemos menos probable.

Esta práctica ilegal tiene que ser cortada de raíz por las autoridades nacionales y locales con medidas contundentes y sin miramientos, porque de lo contrario varias plagas más nos esperan: desabastecimiento, mercado negro a precios impagables y una cascada inflacionaria que se abatirá sobre la maltrecha economía.

En los 164 kilómetros de extensión de la frontera entre Norte de Santander y el estado Táchira debe aplicarse una especie de 'plan candado' por parte de la Policía Fiscal Aduanera en conjunto con el Ejército para cerrarles el paso a las mafias contrabandistas que ahora vieron en la crisis de hidrocarburos el gran negocio para llevarse la gasolina nuestra sin importarles las consecuencias.

Paralelamente, los alcaldes del área metropolitana, en especial el de Cúcuta, durante el tiempo que dure la amenaza, están en la obligación de entrar a regular la comercialización de combustibles, fijando topes a la venta de gasolina en las estaciones de servicio o restringiendo la regularidad para el tanqueo.

Estrechar y hacer severa la vigilancia -ya sea con retenes, patrullajes y labores de inteligencia-la vía Cúcuta-Tibú, pero también la conexión que hay por los corregimientos cucuteños hacia el Catatumbo, para cortarle el camino de los hidrocarburos extraídos ilegalmente para llevarlos a Venezuela por Casigua-El Cubo, para venderla en las estaciones dolarizadas, en el estado Zulia.

Uno de los boquetes puede estar ahí porque ya se conoció que el gobernador de ese estado venezolano autorizó a los dueños de estaciones "premium" a importar gasolina.

Los propietarios de los vehículos del parque automotor en Norte de Santander no pueden llegar a ser golpeados en sus bolsillos por culpa de esta acción delincuencial y por la débil actuación de las autoridades que no puede limitarse a poner un policía en cada gasolinera.

El Ministerio de Minas no puede simplemente llegar a decir que si continúan esas fugas simplemente se acabará el beneficio del precio diferencial para la frontera, porque una solución de estas sería como 'apagar con gasolina la candela'.

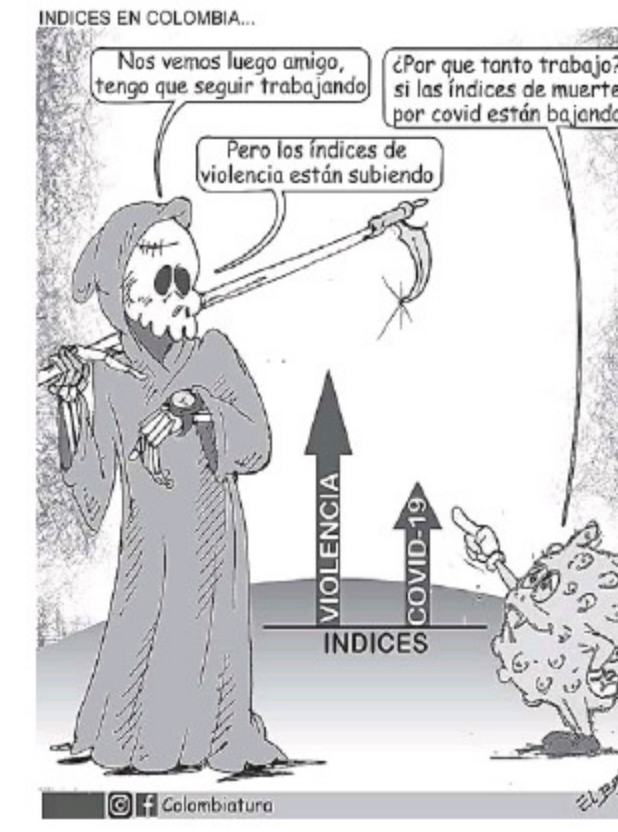
Cuidar los 10,5 millones de galones mensuales de combustible subsidiado es una obligación soberana y una operación para cuidar la economía local, pues resulta contraproducente que de golpe pasemos de pagar el galón de $6.500 a más de $8.000, y menos en estos momentos con la economía golpeada por la pandemia.

Aquí el Gobierno Nacional está obligado a no dejar sola a la frontera con este nuevo lío, porque es a él a quien le corresponde la aplicación de las medidas anticontrabando sin miramientos.

Para que la vista gorda no impere, es indispensable el compromiso de la Policía para blindarse contra la corrupción que esa economía ilegal del trafico de mercancías genera en fronteras tan porosas como la colombo-venezolana, puesto que en este caso lo que están traficando esas organizaciones al margen de la ley, es un elemento de primera necesidad

Y para cerrar surgen preguntas sobre ¿por qué se acaba tan rápido si por ejemplo los vehículos de transporte escolar no están en operación?

¿Por qué siguen circulando -violando todas las normas- carros de placa venezolana que no cumplieron con el registro y estarían siendo usados para contrabandear la gasolina de los nortesantandereanos hacia el vecino país?



Visión

Nos quieren robar la esperanza



JUAN MANUEL GALÁN
COLUMNISTA

Luego de una serie de errores cometidos por el Gobierno Nacional en el manejo de los hechos de violencia sucedidos en Bogotá el pasado 9 de septiembre, con motivo del asesinato de Javier Ordóñez por parte de dos policías, el presidente Iván Duque decidió visitar algunos CAI en la madrugada del pasado miércoles, vestido de policía y desconectado por completo del sentimiento nacional por esa trágica noche. Mientras tanto el país conocía por redes sociales un video donde se ve claramente cómo un grupo de policías dispara en contra de ciudadanos desarmados. Estamos frente a un gobierno ausente, debilitado, sin empatía y que definitivamente tomó el camino violento hacia el autoritarismo. ¿Cuál es la diferencia frente a los métodos del régimen de Nicolás Maduro en Venezuela? Ninguna.

Pasados unos días, en la ciudad de Popayán, un grupo de indígenas tumbó en el cerro del Morro la estatua del conquistador y asesino Sebastián de Belalcázar. La reacción fue de indignación en los medios de comunicación y en el Ministerio de Cultura que rápidamente anunció su restauración en cooperación con la Alcaldía de la ciudad. El país político y el país nacional enfrentados violentamente por el represamiento de la frustración ante la injusticia, la corrupción y la desesperanza en la ciudadanía. El primer mandatario del municipio ofreció recompensa por los indígenas involucrados en el hecho. Nos indignamos y nos duelen más los daños a una estatua que la perdida violenta de vidas humanas.

Sin embargo, es desconcertante que haya pasado inadvertido por parte de la prensa, un comunicado de los Estados Unidos en el que le dice a Colombia que "debe" (must) reiniciar las fumigaciones aéreas sobre los cultivos de coca. Ni una palabra sobre precursores químicos, reducción de la demanda o lavado de activos. La corresponsabilidad se acabó, la responsabilidad es exclusiva de Colombia. Las consecuencias trágicas de frustrar el proceso de paz y de reiniciar la guerra contra las drogas, serán el legado de este gobierno.

Mientras Bayer paga multimillonarias indemnizaciones a víctimas de cáncer en Estados Unidos por el uso de Roundup o glifosato, el gobierno colombiano hará llover del cielo este veneno sobre nuestros campesinos. Todo por congraciarse con una administración Trump que, si no ocurren manipulaciones similares a las acontecidas en su elección hace cuatro años, probablemente será sucedida por Biden y los demócratas en la casa blanca. Paralela e irónicamente, esto ocurre cuando nuestro Congreso aprueba en primer debate una reforma constitucional que permite regular el cannabis de uso adulto.

Vuelve la fracasada guerra contra las drogas a nuestro país, sin que casi nadie reaccione. Retorna la aspersión aérea que tanto daño le hace a nuestros campesinos, flora y fauna. Regresa la indiferencia de todo un país hacia la Colombia rural. Se abren aún más las brechas de inequidad, se desvanecen las escasas oportunidades y se pierden las posibilidades de desarrollo para miles de ciudadanos que sólo buscan sobrevivir el día a día. A pesar de todo, no nos dejemos robar la esperanza.

Ológrafo

Gotas frescas de luna



JUAN PABÓN HERNÁNDEZ
COLUMNISTA

La luna de la madrugada es serena, ideal para tender un manto de esperanza- parecido a la quietud de las galaxias- y dejar que la mirada se cuelgue de la luminosa bondad de sus instantes mansos.

Armoniosa y seductora, aborda movimientos celestiales y se va mostrando en sus límites, en sus fases misteriosas, aquellas que poseen un orden supremo y lógico que sólo los sueños pueden explicar.

¿Será la luna el umbral del equilibrio emocional del mundo? Creo que sí, porque reta al ser humano a ser sabio, a sentir que, si la mira con humildad, aprende de su reposo que la nostalgia es una hondura sentimental, desde la cual se absorbe la supremacía de lo bello.

Desde su forma circular a veces se torna media, provocadora, otras menguante, creciente, nueva o llena, para proyectar las formas del infinito e ir revelando alguno de sus secretos, como el porqué de su soledad, o de su silencio, o de esa génesis fascinante y astral que nos abruma.

Y trasmite gotas frescas –de luna- al pensamiento, para caminar en la sombra, alumbrarla y abrir paso a la sabiduría, para aliarse con las estrellas y fundirlas, como consciencia de vida, en el reflejo del universo.

Algunos creen que el destino se inspira en ella, según alinee, o no, sus caras directas y opuestas en cada pregón de un próximo amanecer, en las leyendas misteriosas y bonitas de la luz difusa, o en el fascinante regalo de la noche, bajo la huella azul de las ilusiones sembradas en el horizonte lunar.

Próxima, verde y digital



JOSÉ ALFREDO SUÁREZ OSPINA
COLUMNISTA

A 6 meses de declaratoria de pandemia a nivel mundial por parte de la OMS y posterior declaratoria de emergencia sanitaria en Colombia, nos hemos preguntado sobre el futuro, y nosotros los arquitectos nos cuestionamos sobre el futuro de la ciudad y el territorio. La disminución del tráfico motorizado, la contaminación, accidentalidad y congestión asociados y el auge del teletrabajo invitan a pensar en medidas, que, fuera de la situación de pandemia y confinamiento, recreen los aspectos positivos que presenciábamos a través de las ventanas de nuestros domicilios.

Desde esta compleja realidad, cobra relevancia el modelo de "la ciudad de los 15 minutos" propuesto por la alcaldesa de París, Anne Hidalgo, donde propone una densidad ideal de entre 100 a 300 personas por hectárea y que los desplazamientos para satisfacer las necesidades humanas no deben superar los 15 minutos preferiblemente a pie. Interesante y necesario planteamiento, aunque dista mucho de ser nuevo ya que traduce lo dispuesto por Jane Jacobs hace 60 años cuando se opuso al voraz desarrollo inmobiliario del corazón de Nueva York, colocando en práctica el principio de que "las ciudades tienen la capacidad de proporcionar algo para todo el mundo, solo porque, y solo cuando, se crean para todo el mundo" (1961). La ciudad hoy construida desde el extremo de la informalidad y desde el otro por un voraz mercado inmobiliario requiere en el actual escenario incierto darle un papel protagónico al ciudadano.

Y esta respuesta, exige pensar a largo plazo. La historia nos ha demostrado que las ciudades son creaciones proclives a recrearse y adaptarse, incluso ante las peores circunstancias: incendios, terremotos, tsunamis... incluso ante malos gobiernos y dobles mandatos o aquellos ejercidos desde la cárcel o fincas. Las ciudades que ya han transitado por el camino adecuado nos han demostrado que la buena arquitectura construye la ciudad, si, pero que las ciudades no son solo arquitectura, somos los habitantes en su totalidad y complejidad. Esto exige pensar mas que en el automóvil y las edificaciones, en andenes, parques y espacios públicos verdes cuyos mejores vecinos sean unos adecuados usos y no la informalidad. El espacio público representa la esencia urbana: el intercambio y encuentro. Hoy lo necesitamos más que nunca.

El distanciamiento físico hizo evidente la necesidad de tecnología y conectividad para las ciudades, pero la crisis COVID hizo mas visible aún un conflicto no resuelto de desigualdad. La tecnología ha permitido que mediante plataformas digitales podamos pedir un domicilio de nuestro restaurante preferido o comprar cualquier articulo de cualquier parte del mundo, pero son por ahora alternativas que no reemplazan del todo nuestra experiencia urbana de intercambio y contacto y que dada la cobertura de las redes excluyen a los sectores menos favorecidos social y económicamente. Al día siguiente de los atentados del 11 de septiembre se empezó a especular en las facultades de arquitectura con la idea que los rascacielos iban a desaparecer y hoy se pone en tela de juicio la ciudad densa y compacta. Hoy, ni los rascacielos han desaparecido ni tampoco se coloca en duda la ciudad de proximidades, densas en actividades y población, verdes y con una movilidad que priorice los viajes a pie o no motorizados. Para eso es el espacio público como esencia de la ciudad, sustrato de lo verde y lugar para la empatía, el azar y la diversidad, pero, sobre todo, para construir un futuro compartido que nos permita entender lo que hemos estado a punto de perder: estar juntos y reunirnos.

pressreader PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREADER PressReader.com +1 604 278 4604 COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW